

# El popular

Cabra, 13 de enero 1971 - Año LIV - Núm. 2536 - Depósito Legal CO. 86 - 1961

Editor y Director: José Luis Megías Giménez - Domicilio, Redacción y Administración: Juan Ulloa, 15

De la fértil pluma de Alfonso Paso, cuyo ingenio y buen hacer literario tiene más que acreditado, publica la gran revista semanal «Gaceta Ilustrada»—en su número del 10 de este mes y en la serie que titula «Detrás de la cara»—una entrevista con nuestro ilustre paisano el Excmo. Sr. D. José Solís Ruiz.

Por considerarla de gran interés para los egabrenses, nos honramos en reproducirla en nuestras columnas.

Cuando yo bajo por mi Andalucía y llego al campo de mi Granada, escucho las opiniones de unos y otros. Esto de ser andaluz o casi andaluz, como yo soy, tiene su intrínquilis. En Córdoba, una vez, el doctor Luque, supongo que se acordará, sentado yo a su izquierda, y a su derecha su esposa, me honró con una sobremesa verdaderamente fascinante. Le pregunté por dos o tres personas y me resumió con esa sabiduría que se produce de Despeñaperros para abajo, concisa, a veces hiperbólica, pero que siempre retrata y responde a lo que se ha preguntado:

—Sí; ése es andaluz. Pero no lo parece.

—¿Ese otro?

—¿Y qué quieres que yo te diga?

—¿Con ése?. Se puede hablar.

Pues bien, esto es lo más importante de José Solís Ruiz, uno de los políticos más fecundos que España ha tenido, de los más generosos y en cierto modo, y luego explicaré por qué, de los más antiguos. Ojo, esto de antiguo quiere significar un modo de ser, una manera de reaccionar. Se puede ser muy moderno estando al tanto de cuanto ocurre a nuestro alrededor y muy antiguo utilizando los procedimientos del trato y de la cortesía que nos legaron nuestros mayores y que no se han pasado jamás de actualidad. José Solís Ruiz ha sido y es pura vitalidad, enorme vitalidad y, para quien no lo conozca, tal vez sea una revelación el enterarse de que José Solís Ruiz tiene eso que los cursis llaman «carisma», atracción nuclear, expansión contagiosa. Yo pienso si será porque José Solís Ruiz es, ante todo, popular; y tiene un aire popular y ha tenido una manera de gobernar popular. Es muy frecuente que los Gobiernos de la tecno-

cracia, en todos los países del mundo, intenten gobernar de espaldas al pueblo. Esto se puede hacer con pueblos menos importantes que el español, pero éste es un pueblo de «atarse los machos». Este es un pueblo que cuando dice «mi hora son las doce», a las doce la arma. Con José Solís Ruiz se puede hablar. Me pasa con él algo parecido a lo que me ocurre con Licinio de la Fuente. Existen puntos de vista comunes, pero existen sobre todo, por encima de las diferencias, si las hubiera, un largo renglón de humanidad que completa la escritura final. He hablado tanto con José Solís Ruiz que apenas he podido fijarme en su despacho. Sé que allí estaba una mesa con fotografías de Solís en contacto con las personas más importantes del mundo político alemán, sé que había una gran mesa, sudada, papeleante, y un Cristo detrás con los brazos abiertos. Este debe ser el último símbolo que José Solís quiere más: con los brazos abiertos. José Solís Ruiz es un andaluz y, como tal, hombre acostumbrado a contar con el pueblo. Digan lo que digan, aunque nos inventen una mala fama de señoritos y latifundistas, sabemos qué es la gente, solemos saber de qué va. Ser andaluz es una manera preciosa de ser español. Normalmente, todas las entrevistas deben llevar el usted por delante. Es un signo de respeto, es una manera incluso de poder disentir cortésmente. José Solís me ha cogido el «tú», valorándome. No es el «tú» cursi de la buena sociedad española. Es el «tú» de los que se han partido el pecho con la vida y por sus ideas. Es un buen «tú», y con el «tú» le respondí yo; vaya esto por delante.

—Me llamo José Solís Ruiz y nací el 27 de septiembre de 1913. A mí me gusta el trece. Hay muchas co-

sas importantes en mi vida que llevan el trece a cuestras, o por delante, como tú quieras.

Sigo insistiendo en que el ochenta por ciento de los hombres públicos han nacido en septiembre u octubre. Esto es algo verdaderamente increíble, es algo que produce un estremecimiento. Virgo y Libra hacen florecer a los políticos. Después de todo son los signos de la crítica y el análisis, la medida, la justicia y la reflexión.

—Nací en uno de los pueblos más bonitos de España. En Cabra, provincia de Córdoba. Uno de los pueblos más bonitos de España después del vuestro; donde nació Juan Valera. Es un pueblo maravilloso. Soy hijo de Felipe Solís y de Eduarda Ruiz.

—¿Qué eran?

—Labradores, hombres de negocios, gentes de vida media. En Cabra tenían comercios, alguna finca, una fábrica de aceites, bodegas de vino. Es que ser labrador es una de las cosas más importantes que se puede ser en la vida. Yo creo con toda mi alma en el hombre del campo.

Y yo. No por aquello que el tópico cuenta de que es más noble y está más en contacto con las verdades sobrenaturales y, a fin de cuentas, con la gran verdad que es la tierra, sino porque se equivocan menos. El hombre del campo se equivoca mucho menos que el hombre de la ciudad. Está menos aturrido, vive mucho más de verdad.

—¿Mi casa de niño?

José Solís tiene la frente despejada y una barba densa, azulada, recia. José Solís tiene una mirada abierta, reidora; pero no se equivoque quien me lea. José Solís tiene una dignidad de andaluz sentado; una enorme dignidad, no una lejanía. ¿Nos entendemos? Es propicio a la sonrisa, es expresivo; pero tiene una enorme dignidad. Una dignidad que me gusta y me consuela.

—Fue una casa muy unida, una gran casa andaluza que todavía exis-

te. Con un patio, un gran jardín donde jugábamos al fútbol, montábamos en bicicleta... Era una casa hermanada y mi padre era el amigo de sus hijos, era casi un hermano mayor. Yo he querido imitar en mi familia y en mi vida aquella unión extraordinaria que había en mi casa y en mi niñez.

Hablamos un poco de Andalucía y de los pueblos andaluces. José Solís me dice que influye mucho haber nacido en un pueblo para conocer bien España.

—Cuando en política me han dicho: «¿Por qué crees que esto no es bueno?», yo he contestado siempre: «Me preocupa lo que van a pensar en el Casino de mi pueblo».

Se ríe.

—De veras. Coge la frase en lo que tiene de verdad. En los casinos está también España y los políticos no suelen pensar en eso.

—¿Cuántos hermanos fuisteis?

—Cinco. Una mujer y cuatro varones.

—¿Cuáles son tus estudios?

—El bachillerato lo hice muy pronto. Luego fui a Deusto, a la Universidad, a estudiar la carrera de Derecho. Cuando llegué había monarquía en España. Estando en Deusto se proclamó la República, se quemaron los conventos y se expulsó a la Compañía de Jesús. En cuatro años viví los momentos más apasionantes de la vida española. Terminé la carrera de Derecho en Valladolid.

Yo recuerdo eso de la quema de los conventos y recuerdo como mi padre, republicano activo del partido de Unión Republicana, se indignaba con lo que estimaba unos excesos intolerables. Un buen día me cogió de la mano. Yo era un niño. Me dijo:

—Anda, ven conmigo.

Acudimos a una iglesia que estaba ardiendo. La gente no dejaba intervenir a los bomberos. Las llamadas fuerzas del orden se encogían de hombros. Yo sentí miedo y sobre todo, asco, no sé por qué. Le pregunté a mi padre:

—¿Qué es esto?

Mi padre cerró los ojos y dijo con una amargura infinita:

—La libertad.

—Hice la guerra civil. La viví plenamente. Desde el 17 de julio. Estuve al principio en una bandera de

Falange, hice los primeros cursos de alféreces provisionales en septiembre del treinta y seis. Doce días de curso; terminé siendo abogado y mandando un batallón de infantería.

—¿Cómo fue tu inclusión en el mundo de la Falange?

—Ya te he hablado de mis estudios en Deusto. Cuando la quema de conventos y cuando la Compañía de Jesús salió de la Universidad, un grupo de estudiantes se dirigió hacia Valladolid. Unos gritaban «¡Arriba España!» y otros «¡Viva Rusia!». Es muy simple. Yo no dudé de que mi puesto estaba entre los que gritaban «¡Arriba España!».

—Cuánto tiempo fuiste Ministro Secretario General del Movimiento?

José Solís sonríe. Un sacerdote asirio, de nombre Rati Ban, se enfureció ante la multitud. «Si no creéis en los dioses, creed en los números. Los números son, al fin y al cabo, una manera de comunicarse con los dioses. Y si no creéis ni en los números ni en los dioses, creed en vosotros». Rati Ban fue decapitado porque se atrevió a decir al monarca que a los veinte días de los veinte meses de los veinte minutos su mujer le traicionaría. La mujer del monarca le tiró una puñalada incierta en ese preciso instante, tal como Rati Ban había predicho. Pero Rati Ban ya no podía sonreír. La cabeza de Rati Ban estaba por un lado y el cuerpo por otro.

—Pues habría que pensar mucho en el número trece porque casi fueron trece años. Y 18 años delegado Nacional de Sindicatos. Antes fui gobernador civil de San Sebastián, de Pontevedra, y antes fui vicesecretario de Organización Social, ya que al terminar la guerra, recibí de Fermín Sanz Orrio el encargo de montar toda la Junta Social de los Sindicatos, y ese fue precisamente el primer cometido político que tuve.

Se habla hoy con exceso de triunfalismo. Se habla de los hombres que hicieron la guerra o que no la hicieron. Lo que ocurre es que en esto, como en todo, hay una manera de hacer la guerra y una manera de triunfar, como hay una manera de ser derrotado y un modo muy particular de figurar entre los que perdieron. Yo me he encontrado en una manifestación de afecto al Caudillo y de afirmación de la unidad nacional española a un tipo que de-

cía haber sido militante en la Brigada de Cipriano Mera; y para corroborar su afirmación sacó unos viejos papeles que no dejaban lugar a dudas. Yo no me atreví a preguntarle qué hacía allí, pero él me lo dijo con una absoluta seguridad. Señaló al Caudillo y con cierta familiaridad me advirtió:

—Ese, ha peleado. Ese, se ha jugado la vida. Ese, entiende lo que hablamos nosotros, todos los españoles. Y ahora hay mucha gente que no lo entiende. Ese sí, porque ha peleado.

Y no había quien le cambiara el argumento. Como la anécdota es verídica, utilicela quien quiera. Bueno, pues ahí tienen ustedes una manera de perder; y en José Solís hallarán seguramente una manera muy peculiar y muy bella de ganar. José Solís no se ha estado quieto. José Solís no ha disfrutado de la victoria de su batallón de Infantería. José Solís, desde su puesto, ha establecido siempre contacto con gente que no participaba del triunfalismo porque había sido vencido; con gente muy positiva dentro de partidos y filiaciones que nuestra juventud ha olvidado. ¿Qué es para nuestra juventud la C. N. T.? ¿Qué es la U. G. T.? José Solís sabe de qué va. «Ese ha peleado». Y a lo mejor, incluso gracias a su gestión... ¿Quién sabe?, está sentado en las Cortes más de uno de los que fueron vencidos. Si esto es el triunfalismo tópico que venga Dios y que lo vea.

—Cuéntame los problemas más interesantes que tuviste que resolver durante tu gestión.

—El más bonito, el más apasionante, el de mayor interés, fue tratar de aglutinar, de hermanar, a hombres que habían estado en trincheras diferentes, acercarse a grupos que inicialmente fueron hostiles y convertirlos en hombres que venían a colaborar con la misma pasión y la misma fe que nosotros en la nueva España. Me ha interesado siempre la unidad de los hombres y puedo decir que me he adentrado en todas las organizaciones donde he encontrado españoles ejemplares, y convendrás conmigo que hay españoles de tendencias muy diversas que no se pueden olvidar.

—Tengo que reconocer que tú llevaste a tu gestión ministerial una enorme dosis de optimismo y de alegría. A mi madre le has caído siempre muy bien. Decía: «Este hombre está contento. ¿De dónde es?». Y como, yo le aclarase que

eras andaluz debió recordar a mi padre y con un gesto resignado, dijo: «Claro». Y añadió: «Claro».

—Pues sí. He sido y soy optimista. He sido y soy alegre, lo cual no significa que no haya sido y no sea responsable. ¿Pero tú puedes concebir un ministro triste? ¿No se necesita para gobernar la parcela que nos ha sido encomendada dentro del general gobierno de la nación una enorme alegría? ¿Y de qué me pueden tachar: de sencillo, de alegre? Pues venga la tacha que la acepto también con alegría. Cogimos una España deshecha y en términos generales vamos para arriba. ¿Por qué mirar sólo la cara amarga de la vida? Hay cosas muy buenas: la amistad, el compañerismo. Cuando se pone pasión en las cosas y se pone en ellas fe, hay que ser optimistas. Ni el político, ni el hombre de negocios, ni el predicador pueden dirigir a los hombres sin optimismo.

José Solís hace un punto. Me mira y de pronto dice:

—Y en último caso... ¿Por qué darle a los enemigos la satisfacción de que le vean a uno triste? Escúchame, siempre se puede hacer algo bueno. La gente cuenta con los optimistas. El pesimista lleva un noventa por ciento de la partida perdida. Optimismo no significa irreflexión. Optimismo es vivir y creer en Dios. ¿No te parece?

Había un viejo andaluz a quien llamaban «Tornillico» porque cuando se le paraba el coche decía que todo se arreglaba con un tornillico y que apretando el tornillico, andaba desde el patinete hasta el Ford ocho plazas, que salió diciendo un día:

—No te digo ná lo que ha hecho Manolo. Me cae el hijo enfermo de unas anginas, la hija me cae con no sé qué del vientre, y Manolo sacudiendo. Se me rompen las gafas y no puedo salir de casa. Y ya ves, la calle por donde teníamos que pasar los tres, que entra un autobús y se lleva por delante treinta personas. ¿No es grande Manolo? ¿No han sido providenciales las anginas, la enfermedad de la chica y mis gafas rotas?

—Tornillico. ¿Qué me dices de los que murieron en la calle?

—Que descansen en paz. Ya sabrá Manolo porqué lo ha hecho. Será para bien.

Yo no he visto a nadie creer en Manolo como «Tornillico». Porque Dios, para «Tornillico», era Manolo, que es una manera popular y entrañable de acercarse a la Divinidad: ponerle nombre de persona. El caso es que cuando «Tornillico» iba a entregar su alma a Dios, dijo: «Algo muy bueno va a pasar»; y sus familiares le dijeron: «Han inaugurado una fuente en Puerta Real». Y «Tornillico» dijo con gozo: «¿Lo estáis viendo?». Y fue lo último que dijo. Y cuento todo esto porque yo estoy entre los que creen en las buenas cosas de Manolo, entre los que no pueden soportar a los hombres públicos densos, serios y meditabundos, entre los que piensan que la competencia y la sabiduría son alegres.

—Muchos creen que la Falange no ha gobernado aún o que en realidad es una parcela inactiva dentro del Movimiento. ¿Cuál es tu opinión?

—La Falange fue algo impresionante.

¿Fue? ¿Fue?

—Fue impresionante. La Falange puso en marcha a la juventud con fe, con patriotismo, con desinterés y entrega totales. Llevó optimismo, esperanza y seguridad a una juventud y una sociedad ampliamente desmoralizadas. La Falange posee una doctrina muy valiente en el aspecto social, y pelea y ha peleado por la unidad de la Patria. ¿Cómo no admirar todo esto? Pero hay que tener en cuenta que toda la doctrina de la Falange se incorporó al Movimiento. La Falange ha dado al Movimiento optimismo, eficacia y alegría. Las juventudes falangistas constituyeron la vanguardia, no diré de nuestro ejército, sino de un pueblo que en determinado momento se puso en marcha. La Falange tuvo la virtud de hacer ver a todos los españoles que una doctrina socialmente avanzada era necesaria, conveniente y justa. El país entero reclama hoy mayor justicia social, mayor participación, menos diferencias. Gran parte de todo esto se debe a la Falange. ¿Podemos, en justicia, negárselo?

—¿Y cuál es su porvenir?

—¿El mío?

—¿No; el de la Falange. El tuyo ya me lo sé yo.

—Pues sabes más que yo mismo. La Falange está dentro del Movimiento y, lo que es más importante,

dentro del pueblo, en la raíz misma de él. No se puede decir que la Falange es un grupo de veinticuatro o de trescientos veintiocho. El pueblo está muy impregnado por las ideas falangistas. La Falange no es un grupo; es algo que ha calado en muchos corazones y ha influido en muchas conciencias.

—Hay una realidad. Entre otros muchos grupos, y perdóname la denominación, siempre que se pide un esfuerzo en pro de la unidad española a la Falange, ésta lo acepta con un espíritu de sacrificio que, al margen de mis posturas personales, tengo que reconocer y admirar. ¿Quieres hablarme de esto?

—En efecto. Pero es que dentro del espíritu falangista está la defensa de la unidad de España. Voy a hablarte un poco de esto. La unidad es algo que siente todo el pueblo español y que sienten todos los pueblos. Es la base imprescindible para enfrentarse a los problemas que la Humanidad tiene planteados. Habrás visto que hoy día se tiende no sólo a establecer la Unidad nacional, sino a grandes unidades internacionales; se habla de Europa unida, se habla de bloques. Cuando en todo el mundo se habla tanto de agrupación y entendimiento, es ridículo pensar en desmembraciones falsas y perjudiciales. Quiero hacer ver sin embargo que en política, unidad no quiere decir uniformidad. Hay unas cuantas verdades esenciales que todos debemos mantener y respetar, pero cabe también una gran variedad. La variedad engendra la participación y todos los españoles deben participar, cualquiera que sea su criterio.

—¿Qué es el Sindicato?

—¿No lo sabes aún?

—Quiero que me lo digas tú.

—Pues mira, como hemos hablado mucho de la Falange, debo decirte que por encima de todo soy un sindicalista. El Sindicato es la Organización más importante, más real y más necesaria que puede tener una nación y España la tiene en estos momentos. El Sindicato es poner en línea a todos los hombres que trabajan y rinden, hacerles participar de la responsabilidad política de la nación, construir un medio para defender sus intereses. El Sindicato es apasionante

porque los hombres modestos y sencillos que no estaban en los problemas de la Patria pueden encontrar una posibilidad para estar en ellos. España ya no es —si alguna vez lo fue— un pueblo de lacayos, sino un pueblo que quiere tener instrumentos a su alcance para contribuir a la política de la Patria.

Hace una pausa José Solís, pero no modera su entusiasmo. Se nota que está hablando de algo que le afecta mucho, que le gusta, que le encanta y en lo que ha puesto una auténtica pasión de vivir. Se nota que está hablando de algo en lo que cree.

—No es cierto que los trabajadores sean unos insensatos. En el mundo del trabajo está lo más sano del pueblo español. No se pueden tener prejuicios ante el trabajador, hay que dirigirle, responsabilizarle; pero no se puede adoptar una postura a priori frente a él.

—¿Qué me dices de los trusts capitalistas que bajo una apariencia u otra dominan la vida política y social del país?

—Pues que está muy mal. ¿no? No soy partidario de que nadie domine a mi Patria, pero mucho menos de que la dominen aquellos que tienen más dinero. El capitalista tiene una gran responsabilidad. Ha de ser justo en la participación de su riqueza. Mira, hay una gran verdad, una única verdad: el que tiene más debe dar al que tiene menos. Esto es tan antiguo como el mundo y sin esto no se entiende nada.

—Hablemos de Andalucía, José Solís, ¿cómo circula la justicia social en esta hermosa región española?

Joeé Solís no se entristece, porque es difícil pillarle en un momento de tristeza. Ya he dicho que una de las grandes virtudes de José Solís es la alegría, pero ante mi pregunta alza los brazos como queriendo significar que cierto dolor le domina íntimamente.

—Mira, casi no quiero hablar de Andalucía. Tiene derecho a ser atendida. Andalucía ha sido totalmente leal a la Patria y quizás eso haya hecho que la olvidemos porque nos ocasionaba menos preocupaciones que otras cosas. Es como el hijo que sale bueno y estudioso; casi no nos fijamos en él. Andalucía tiene comarcas en-

teras que necesitan un desarrollo y hay que dárselo. Rechazo de antemano el tópico de que el andaluz sea menos trabajador que otros españoles. Los andaluces trabajan en Sestao, en Baracaldo, en Barcelona, en Bonn, como los mejores. Y tú, que eres casi granadino, trabajas más que nadie. Andalucía necesita la comprensión y el apoyo de todos los Estamentos gubernamentales para colocarse a la altura de otras regiones españolas.

—¿Cuáles son en la actualidad los puestos políticos de José Solís, y cuáles sus actividades al margen de estos puestos?

No soy, como algunos dicen y quisieran, un ex político. Creo que soy un político activo: Consejero Nacional, Procurador en Cortes. Formo parte de la Permanente en esas mismas Cortes, y al margen soy abogado, soy labrador y hombre de negocios. Formo parte de la dirección de algunas empresas, presido otras, soy asesor y consejero; estoy en contacto con grupos extranjeros para actividades comerciales. Estamos intentando que empresas de Francia y Alemania vengan a montar aquí sus fábricas para evitar el éxodo de los trabajadores españoles. No me gusta que mis paisanos se vayan a trabajar a otros países.

Yo ví una noche, una noche plomiza de invierno, en la estación del Norte, los trenes que salían llevándose a mis hermanos españoles a Francia, a Suiza, a Alemania. No sé si iban a ganar más jornal o menos. Sé que tenían un poquito de desesperación en la cara y sé que han tardado mucho en labrarse el prestigio profesional que ahora tienen. En aquella estación, un hombre de cuarenta años le decía a una mujer que se quedaba con dos chiquillos de la mano:

—Déjalo, Concha. Es para mejorar.

La mujer, con los ojos arrasados de lágrimas, le contestó:

—¿Es que no se puede mejorar aquí?

—¿Qué le gusta íntimamente a José Solís?

—La familia primero. Estoy casado desde el año cuarenta y dos. Tuve una gran suerte, me ha ido muy bien. Mi mujer se llama Ana María Rodríguez Sedano y es nieta de Alberto

Bosch. Tenemos trece hijos y una sobrina adoptada que es como una hija más. ¿Qué te dije yo del trece? Es curioso, ¿verdad? La mayor tiene veintiséis años y el pequeño nueve. Figúrate si no sabré yo a través de ellos lo que piensa la juventud y lo que quiere la juventud. También me gusta la amistad, creo en ella. Dicen que de vez en cuando hay amigos infieles. Pues peor para ellos. ¿no? He sido siempre un gran deportista. Yo digo que soy el tercer pescador de España.

Se echa a reír.

—Se lo dije a un periodista francés. Soy el tercer pescador de España. Y me preguntó: «Cuál es el primero?». Yo contesté: «Franco». «Y el segundo?». Yo dije: «Usted». Y así no discutimos. Me gusta la navegación. Jugué al tenis, al fútbol, a la pala, y ahora, cuando puedo, juego al golf, que según dicen es el deporte de los hombres de mi edad y que está muy de moda.

Yo recuerdo haber jugado al golf en Escocia durante una mañana y una tarde. Recuerdo también cómo me pareció un deporte aburrido y fastidioso y recuerdo también cómo llegué a la casa donde me alojaba completamente deshecho.

¿Pero qué me pasa a mí?

—Entre otras cosas, que se ha andado usted doce kilómetros sin darse cuenta.

Yo repliqué con furia:!

—Pues quiero darme cuenta de cuanto ando.

Y ya no volvi a jugar al golf nunca más.

—¿Y qué desdeña?

José Solís piensa un momento. Luego dice:

—Pocas cosas. Me dan pena los hombres cobistas, eso que suele llamarse los pelotilleros. Me amarga algo el hombre desleal, el que no tiene la valentía precisa para decir lo que piensa. Pero en el fondo, muy pocas cosas.

¿Eres partidario de que España se integre en Europa?

—Naturalmente. Y he luchado mucho por ello. Al terminar la guerra civil hice mis primeros viajes por toda Europa. Es muy difícil moverse por estas naciones que no suelen comprendernos, pero la realidad es que ante Norteamérica, Rusia y China,

es imprescindible presentar otra tercera fuerza. Esa es Europa, con su historia, con su espiritualidad, con su larga y densa civilización. El mundo necesita ese equilibrio.

—¿Y qué opinas del conflicto de Oriente Medio?

—¿Pues quieres que te diga una cosa? Que no hay quien lo entienda. Yo admiro a los americanos en el sentido de que luchan por lo que ellos consideran que es justo y se oponen tenazmente al avance del materialismo comunista, pero creo que en Oriente Medio están armando un buen lío. De todas maneras no llego a entender el conflicto. ¿Cómo es posible tantos y tantos años de una lucha que ocasiona el fin de innumerables vidas humanas? ¿Cómo no ha podido la ONU arreglar eso? No lo entiendo; no llego a entenderlo.

—Cuál es el pensamiento actual de José Solís en el plano político?

—El mismo de siempre. Trabajé a las órdenes de un hombre excepcional. Francisco Franco, para el montaje del Referéndum, por ejemplo, para la puesta a punto de las leyes fundamentales que conforman la Ley Orgánica. He luchado y vivido por un Sindicato totalmente representativo; he creído, en una mayor representatividad en nuestras Cámaras, en una participación activísima de la familia a través de las asociaciones, en unas asociaciones varias dentro de la unidad que es la base de nuestro Movimiento, en una representatividad rotunda en los alcaldes y presidentes de diputación.

En fin, resumiendo, he creído y creo en que el Régimen diese un paso más en la representatividad que ha ido montando. En una palabra, que organicemos y estructuremos nuestra propia democracia.

—¿Democracia?

—Sí; la nuestra. La democracia del Régimen para que el pueblo participe activamente en todas las tareas políticas españolas sin limitación. Ese ha sido mi pensamiento y ese hoy, dentro de mi calidad de político en reserva, sigue siéndolo. Mayor participación, mayor representatividad; sin preocupación. Debemos tener fe en nuestro pueblo. Nuestro pueblo es muchísimo mejor de lo que

la gente puede creer.

José Solís, al despedirme, dice:

—Si no te gusta lo que he dicho, podemos intentarlo de otra manera, pero he dicho lo que pienso y lo que siento, y eso hoy en día, cuando muy pocos dicen lo que sienten y lo que piensan, tiene algún valor.

Atención a José Solís. Siempre me fue simpático y sé que ha trabajado de firme por mantener sus tremendas esperanzas españolas. Sé que ha sido leal, laborioso y que por encima de cualquier defecto, que ha podido tener alguno, ha mantenido una fe y una esperanza en el pueblo español y tal vez—¡que Dios me perdone!—en alguna ocasión ha sido traicionado por ese pueblo. En fin, resultado positivo. Con esta clase de hombres me entiendo, con esta clase de hombres sé lo que tengo que preguntar y lo que tengo que opinar. Con esta clase de hombres puedo contradecir, pensar de otra manera. Con esta clase de hombres se puede hablar. El hermetismo glacial de los tecnócratas está derrumbándose en todo el mundo. Dijo un político español, José Antonio Primo de Rivera, que a los pueblos sólo los mueven los poetas. Esta frase tiene un contenido inmenso. A los pueblos no los mueven las estadísticas, los números, no los mueve el sigilo. A los pueblos los mueven perpetuamente la poesía, el entusiasmo, la fe. Y como José Solís dice, esa tranquilidad para sentarse en el banco azul y poder responder a todo lo que le quieran preguntar.

Cuando salgo del despacho de José Solís, Madrid tiritita de frío. España entera tiritita de frío. Antes, pocos días antes, Madrid entero hirvió de entusiasmo, España entera hirvió de entusiasmo. Desde aquí me dirijo a unos simbólicos hombres del tiempo para que no nos enfríen España un poquito más.

A. P.

Con tu donativo  
harás posible los  
objetivos de la  
CAMPAÑA DE NAVIDAD

## LA ESPAÑA POLITICA DEL SIGLO XX

En fotografías y documentos

Por FERNANDO DIAZ PLAJA

3 tomos

Con la garantía editorial de

Plaza & Janés, S. A.

MEGIAS

Librería General

Juan Ulloa, 15

CABRA



D. Juan de Dios Lama Moreno

El pasado día 10 falleció en Cabra Don Juan de Dios Lama Moreno, que durante casi medio siglo y hasta que su salud se lo permitió fue celoso sacristán de nuestra Parroquia de la Asunción.

En unión de su esposa (q. e. p. d.) dedicó toda su vida al cuidado de nuestro templo arciprestal con un celo y un cariño digno de los mayores elogios.

Juan de Dios, tan ligado a todas las manifestaciones religiosas de nuestra ciudad, era una persona popular en todos los medios que gozaba de la estimación y afecto de cuantos le trataron.

Descanse en paz y reciban nuestro sentido pésame su hermana D.<sup>a</sup> Manuela, sobrinos, sobrinos políticos y demás familia.

## DEL VIEJO, EL CONSEJO

Deja la charla, Consuelo,  
que una moza casadera  
no debe estar en la era  
si no está en sol en el cielo.

Tu hogar tendrás apagado,  
y el mozo que habla contigo  
le está devorando el trigo  
la yunta que ha abandonado.

Mira que está oscureciendo,  
que en las riberas lejanas  
ya están cantando las ranas,  
ya están las aves durmiendo.

Que tocan a la oración,  
y hay gentes murmuradoras,  
cuyos ojos a estas horas  
cristales de aumento son.

Y es que los oscureceres  
son unas horas menguadas  
que han hecho ya desgraciadas  
a muchas pobres mujeres.

Mira, muchacha, que ha sido  
la tarde muy bochornosa  
y va a ser fresca y hermosa  
la noche que ha producido.

Mira que son muy contadas  
las fuerzas de la memoria;  
miran que huelen a gloria  
las mieses amontonadas.

Y está tu galán delante,  
y está tu hermanillo ausente,  
y está el amor en creciente  
y está la luna en menguante.

Y a luz tan débil, yo creo  
que sola a salir no atinas  
del laberinto de hacinas  
donde metida te veo.

Tal vez si el mozo me oyera  
pensara que esto es perfidia,  
creyera que tengo envidia,  
que tengo celos dijera.

Pues con la venda de amor  
no viera que soy un viejo  
que solo con un consejo  
puedo acercarme a tu honor.

Vete, muchacha, y no quieras  
llorar prematuros gozos,  
que sé lo que son los mozos  
y sé lo que son las eras.

Y en tales oscureceres  
pláticas tales de amores  
dicen los murmuradores  
que son de tales mujeres...

Y tienen razón, Consuelo,  
que una moza casadera  
no debe estar en la era  
si no está el sol en el cielo.

JOSE MARIA GBRIEL Y GALAN

## Novedades de Luis de Caralt - Editor

	PTAS.
Leslie Thomas — Soldados vírgenes	200
Austran Dorado — La barca de los hombres	200
Leopoldo Cortejoso — La feria de los milagros	200
Karl Doenitz — Mi azarosa vida	250
A. Hesnard — Sexología	300
Tibor Dery — Monsieur G. A. en X	250
Gert Buchheit — El servicio secreto alemán	300
Colin Wilson — Un mundo de violencia	200
Alan Prior — Los ejecutores	200
Heinz G. Kosalik — Frutas silvestres como postre	200
André Fontaine — Historia de la guerra fría (2 tomos)	500
Jack Finney — La casa de los números	200
Alexander Solschenizyn — Un día en la vida de Ivan Denisovitch	175
Pearl S. Buck — Las tres hijas de Madame Liang	200
Harold Robbins — Los herederos	250
Max Catto — Music Hall	200
Pearl S. Buck — Aún es mediodía	200

## MEGIAS - Librería General - CABRA

### BAUTIZO

El coadjutor de la parroquia de Santo Domingo, Rvdo. Sr. Don Gregorio Molina Hidalgo impuso el nombre de David al niño dado a luz recientemente por D.<sup>a</sup> Ani García Lopera, esposa de D. José Ruiz Rosal.

Fueron padrinos sus tíos D. José Luis García Lopera y su esposa D.<sup>a</sup> Soledad Rosal Jiménez.

¡¡INCREDIBLE!!

Oferta especial

## BATAS FOAM

SEÑORA

a 75 ptas.

## Nuevos Caminos

Martin Belda, 33 y B. de Soto

## Los Caminos

Juan Ulloa, 17

ENCARGUE SUS IMPRESOS en

C. E. A. G.

Juan Ulloa, 15 CABRA

## INFORMATODO 1971

Almanaque mundial de  
SELECCIONES

Historia del año, Historia y religión, Geografía y población, Economía mundial, Países del mundo, Educación, Cine, Radio y TV, Prensa en el mundo, Astronáutica, Ciencia y tecnología, Arte y cultura, Deportes.

175 ptas.

## MEGIAS

Librería General

Juan Ulloa, 15 CABRA

## Talleres PEÑALBA

Baena, 26 CABRA

LE OFRECE LA GAMA DE MODELOS

## RENAULT

REPARACIONES CON PIEZAS ORIGINALES

— GARANTIZADAS —

Calleres **PAL-CAN**



ANTONIO PALMA Y FRANCISCO CANTARERO

Reparación de Vehículos en general

ESPECIALIDAD EN

**SEAT, RENAULT y CITROËN**

Avda. Blanco Serrano, 39 (Carretera Estación)  
Teléfono 393

**CABRA**  
(Córdoba)

## GUIA COMERCIAL

En su mesa y con su aperitivo: ACEITUNAS GARRIDO  
Tel. 306 - CABRA (Córdoba)

BENITO CANTERO - Materiales para la construcción y decoración - Tel. 21 - CABRA

MENSAN - Concesionario provincia Córdoba DRAGON-GAS. Distribuidor: Telefunken. Ignis. MENSAN. Muebles.

Los mejores perfumes del mercado internacional: PERFUMERIA INMA. Calle Barahona de Soto.

OPTICA ORTIZ LAMA. Su receta en el día. Juan Ulloa, 16.

Mesón del Vizconde Especialidad en tapas de cocina y mariscos.

Auto-Escuela CRUMAN. Manuel Espejo Lopera - Martín Belda, 6 - CABRA.

Almacenes GARCIA LUCENA le ofrecen las últimas novedades siempre a los mejores precios.

Juan Serrano Cuevas - taller de FONTANERIA - Mimbrón, 15 - Tel. 21 - CABRA.

PERFUMERIA INMA. Gran surtido en papeles pintados Shark y Colowall.

Proyectos para decoraciones  
Hermanos CHACON CALVO  
Romero Merchán, 8 CABRA

### Joyería

*Miguel Roldán*

Artículos para regalo

**LUCENA CABRA**

IMPRIME CEAG - CABRA

## Información Musical

Los discos que figuran en España, en los diez primeros lugares:

- 1 (2) A los que hirió el amor.— Pedro Ruy Blas.
- 2 (1) Quiero abrazarte tanto.— Víctor Manuel.
- 3 (3) N'aveiriña do mar.— María Ostiz.
- 4 (4) La Pandilla.— Por la Pandilla.
- 5 (5) Distancia.— Alberto Cortez.
- 6 (7) Mas allá.— Mocedades.
- 7 (8) Cerca de tí.— Carpenters.
- 8 (6) Libérate.— Los Canarios.
- 9 (10) Guerra.— Edwin Star.
- 10 25, o 6 a 4.— Chicago.

Los números entre paréntesis indican la situación en la lista de la semana anterior

En la elección de representante de España en el próximo festival de Dublín, como ya informamos en nuestro último número de 1970, se alzó con el triunfo Karina, que obtuvo 17 votos, seguida de Jaime Morey, con 13 y de Rocío Jurado y Dova con 10.

Recordamos los principales éxi-

## Perfil de la Ciudad

(Viene de la última plana)

siempre puntual, nos trae la noticia. El mismo día y casi a la misma hora en dos pueblos limítrofes, se produce el mismo hecho. Llega el intercambio de la mano de quienes el respeto a los demás les tiene completamente sin cuidado. Los de un pueblo se trasladan al otro y los del otro al otro seguramente para demostrar su fuerza agresiva. Y sin dudarlo cometen un acto similar. Un acto a todas luces incalificable en el que desde luego, los pueblos tan mal representados, no están representados por nada ni por nadie. Los que así se producen, no representan nada de nada. Representan eso sí, la decadencia y la vulgaridad, la impersonalidad, en suma.

Y ya, hasta la próxima.

tos de nuestra bella representante en el festival de Eurovisión, a lo largo de su brillante carrera artística. Son: «Muñeca de cera», «Golfinger», «Me lo dijo Pérez», «Concierto para enamorados», «Cuando llegue el amor», «El libro de magia», «El tema de Lara», «Ya verás», «Viviré». «Las flechas del amor», «La fiesta», «El baúl de los recuerdos», «Regresarás», «Colores», «Romeo y Julieta», «Mi diario», «Tú y yo» y «Los chicos del Preu».



Escribe: **JUAN MORENO ROSA**

Todavía «colea» la Navidad. Ahora nos llega la noticia de que el aguinaldo que recogió la Policía Municipal y en el que de tan buen grado participaron los egabrenses, fue a parar, fresquito, a incrementar los ingresos de una gran obra en ciernes: La Guardería Infantil de la Barriada Francisco Franco. Un gesto que ennoblece a nuestra Guardia Municipal es este, amplio y generoso, que les hace acreedores al aplauso unánime de todos sus paisanos. Ellos recibieron las dádivas y ellos, dadivosos al mismo tiempo, han dado un claro ejemplo de desinterés y de amor a las cosas de Cabra. Es este un «granazo» de arena de los muchos que hacen falta para que esa gran obra culmine. Lo mismo que pedimos el aplauso de los demás, aportamos el nuestro, sin la menor reserva. Y, que cunda el ejemplo.

Y todavía dentro del tema navideño, olvidamos en nuestros comentarios anteriores, el hacer mención de la tradicional costumbre de instalar belenes en las casas particulares, donde se presentan algunos que son muy dignos de alabanza, como el que el matrimonio Córdoba-Cabello instala, año tras año, en la casa del Ancla y que ha sido visitadísimo como en años anteriores.

Como ya anunciábamos la semana anterior, se llevó a cabo el estreno del drama original del sacerdote D. Trinidad de la Yglesia Varo, «El Crimen de Palacio». Esto fue en la noche del día 8 de los corrientes y ante una nutridísima concurrencia. El trascurso de la obra fue seguido con vivísimo interés por los espectadores. Dentro de la diversidad de valores literarios que encierra la pieza, hay un romance muy bien versificado y con hondura, que caló hondo en la concurrencia. Acertadísima la adaptación hecha por Enrique Pallarés, que a su vez llevó el gran peso de la obra, como narrador, con soltura y muy buenas maneras, por lo que su labor se puede calificar de sobresaliente. Muy bien Chari Romero y muy acertado el resto de los com-

ponentes del amplio reparto. Todos recibieron las más calurosas ovaciones del público, extensivas al autor que no pudo recibirlas personalmente, por encontrarse enfermo. En fin, una noche de triunfo y unas buenas perspectivas para el joven Enrique Pallarés, en lo que al arte escénico se refiere.

Con las viejas tradiciones, con las viejas costumbres, caen también los símbolos. Con las nuevas construcciones — necesarias por cierto —, no queda títere con cabeza. «¿Qué fue de Doña Leonor, de sus infantes, qué fue?», dice la vieja trova. ¿Qué fue de tantas cosas bonitas o simbólicas que desaparecen de los pueblos, para dar paso a la construcción masiva y uniforme? Queremos referirnos hoy al precioso molino de viento que existía en la finca Villa Lourdes y a sus almendros en flor. Todo ha sido barrido por la necesidad imperante de las nuevas viviendas. El hecho de que se reconozca la necesidad de estas mutilaciones, no quiere decir que no lancemos un cuarto a espaldas romántico por aquello, que nadie puede negar, era una bella estampa. Murió. Bien muerto está. Pero no pueden ni deben faltar plañideros que le lloren. Es lo justo.

Y hablando de estas cosas, ¿tan difícil es mantener una línea arquitectónica que vaya en armonía con las viejas y clásicas edificaciones? Porque señores, la verdad es que por mor de un edificio cualquiera, cambia la fisonomía de una calle. Y no es que desmerezcan en méritos, es que no cuadra. Cualquier pueblo, es un ejemplo. Y el nuestro, en este aspecto, no podía ser menos. Y al no ser menos, pues es uno más a padecer de las edificaciones modernistas encajadas en el corazón de lo viejo. Y así, día a día, se pierde «gracia» y «salero» y se gana cajones cuadrados y monumentales. Y al mismo tiempo, los poetas pierden baza. Ya no pueden cantar a la blancura de la cal, puesto que ya las hay amarillas, verdes, rojizas, de estructuras metálicas, de maderas clásicas, etc., etc. Si todo esto es

## TODO para su cuarto de baño y cocina

La más amplia gama de calidades, colores y estilos

# ROCA

Sanitarios

Griferías

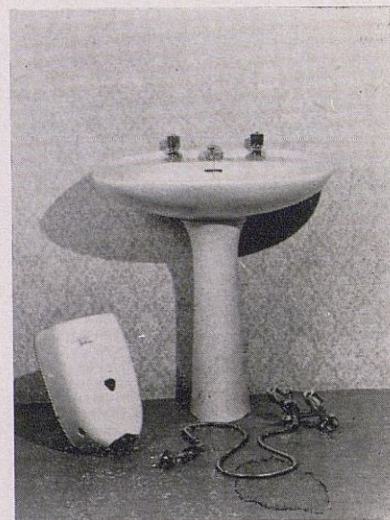
Espejos

Armarios

Accesorios

Termos a gas

Muebles metálicos, etc.



## SANEAMIENTOS Y GRIFERIAS

# ARROYO

Cervantes, 2

CABRA (Córdoba)

para avanzar, para comodidad de los demás y sus fines son prácticos, pues... adelante. Adelante con los faroles.

Mucho habíamos leído. Mucho hemos oído hablar de intercambios comerciales, de intercambios culturales, de intercambios de estudiantes con fines universitarios, de intercambios de niños veraneantes, en fin, de toda clase de intercambios. Pero de lo que no habíamos oído hablar nunca era de intercambios de «gamberrismo». Y la prensa,

(Pasa a las páginas interiores)